

BIBLIOGRAFÍA

Carlos García de Andoin, *El anuncio explícito de Jesucristo* (Cristianismo y Sociedad 76; Madrid, HOAC, 1997) 173 p. ISBN 84-85121-70-8.

Carlos García de Andoin es un laico de 35 años, casado y licenciado en teología y psicología. Trabaja como liberado en la diócesis de Bilbao desde hace ocho años y actualmente es Delegado del Servicio Diocesano de Formación del Laicado (SDFL). Militante en su momento de la JEC y animador en la JOC, fue un importante impulsor del Movimiento Diocesano de Juventud (Geideak) en los años de su fundación y puesta en marcha (1990-1997).

La obra es una colaboración con la HOAC para su excelente colección "Cristianismo y sociedad" para la formación de los militantes. Esta reflexión sobre *El anuncio explícito de Jesucristo* nace de una llamada del Espíritu a la HOAC en el marco de su IX Asamblea General de 1995 sobre "Jesucristo, propuesta de liberación para el mundo obrero". En ella se afirmó: "El mundo necesita, al hilo del testimonio y la acción por la justicia, oír de nuevo y con novedad la invitación a reconocer la cercanía de un Dios personal y humanizante, que se interesa misericordiosamente por nuestra historia... Hay que intentar de nuevo este anuncio fundante de la misma fe".

Así pues, ésta es una reflexión sobre el anuncio explícito de Jesucristo de carácter práctico y se realiza desde la experiencia de la militancia cristiana y al servicio de ella.

Los cinco capítulos de la obra proceden según esta lógica: el I es un estudio sociológico: la situación de la fe en nuestra sociedad. El II contiene la teología del anuncio: sin anuncio explícito no hay evangelización. El III propone al militante algunas pistas operativas para realizar este anuncio. El IV presenta y enjuicia el testimonio de tres militantes que narran su experiencia apostólica y su intento de anuncio explícito de Jesucristo. El V reflexiona sobre el anuncio explícito en la vida pública de los cristianos: sus dificultades, sus equívocos y las condiciones y precisiones teológico-pastorales para que los cristianos anuncien expresamente a Jesucristo en la sociedad de nuestro tiempo.

Cada uno de los capítulos es una especie de minimonografía sobre el tema realizada con gran seriedad científica y teológico-práctica. En ellos no se eluden los problemas más delicados. Por ejemplo, en el capítulo I se aborda la crisis de la religiosidad institucional, la persistencia de la religiosidad, la transición socio-

religiosa ¿a dónde va a parar?: el malestar de la Iglesia y los rasgos laicizantes de nuestra cultura: la identidad cristiana de los creyentes ¿tiene hoy unas señas por las que éstos puedan ser reconocidos como creyentes?: la necesidad de hacer valer en nuestra sociedad la propia identidad creyente: los valores humanos que aporta a la sociedad todo comportamiento religioso, y, en concreto, el cristiano: ante el análisis socio-religioso realizado de nuestro ambiente ¿qué tipo de anuncio explícito de Jesucristo se necesita? En suma, un tratamiento del tema sucinto, pero incisivo y práctico. Lo mismo puede decirse de los otros capítulos.

El autor, como proveniente de los movimientos apostólicos, es muy sensible al compromiso transformador como dimensión de la evangelización. Pero en este estudio, desarrollando lúcidamente el n. 22 de EN, subraya convencidamente que "sin anuncio explícito, el significado de la vida y acción de los cristianos queda oscurecido, ambiguo, achicado... La activación del anuncio explícito... hace que el conjunto de la acción evangelizadora sea más misionera y más cristofinalista" (p. 50), que es lo que debe ser hoy nuestra acción evangelizadora. Pone también de relieve los cuatro elementos activadores del anuncio explícito de los tiempos apostólicos: la experiencia personal del Resucitado, el Espíritu de Pentecostés, el envío de Jesús y, finalmente, el desconocimiento que las gentes tienen de Cristo y de su salvación. Por fin, en la aproximación teológica del anuncio, abunda en los "modelos" de misión que han estado vigente a lo largo de la historia del cristianismo, hasta llegar al modelo de "la misión histórico-salvífica, de la que GS y EN son el impulso y la reflexión madura" (pp. 66-73).

Si el momento sociológico y el momento teológico resultan clarificadores, no lo es menos el momento de descenso a la praxis del anuncio explícito (capítulo III), es decir, de creatividad y "libertad para concretar el significado del anuncio del Evangelio de una forma significativa en esta realidad que nos ha tocado vivir" (p. 77). Las dos partes del capítulo son, en su enunciado, un adelanto de su contenido práctico: "La primera versa sobre la creación de las condiciones para la práctica del anuncio y la segunda versa sobre algunas líneas de acción para poner en práctica el anuncio" (p. 77). El autor habla aquí con pasión de creyente y escribe unas páginas altamente interpelantes para todo evangelizador (pp. 77-101): cuidar la vida interior, repensar la experiencia cristiana de Dios para los otros y para nosotros, escuchar y discernir con criterios concretos "los latidos de la experiencia religiosa en el corazón de las personas" (pp. 90-92), etc.

El capítulo IV se dedica al anuncio explícito en tres testimonios concretos de otros tantos militantes en el campo sindical, en el propio ambiente laboral y en un partido político. Los tres testigos aportan su vivencia militante, su originalidad cristiana y los modos de explicitar o intentar explicitar el anuncio de Jesús y de su Evangelio. El comentario de las experiencias resulta clarificador.

Por fin, en el capítulo V, el autor aborda el delicado tema de la necesidad de activar la *presencia pública* de la Iglesia y de los cristianos, para colocar el anuncio explícito de Jesucristo en el corazón de un proyecto evangelizador. Para

ello reflexiona sobre qué tipo de presencia pública deben lograr los cristianos según las dos concepciones de militantes cristianos: los cristianos de la presencia y los cristianos de la mediación. Sin embargo, la reflexión es sensata y afirma que "sería un tanto maniqueo... no reconocer que en ambas posturas hay elementos valiosos a la hora de reconstruir un nuevo proyecto de presencia pública" (p. 147) y propone cuatro rasgos globales para *una presencia pública de la Iglesia y de los cristianos*.

Esta *concepción nuclear* de presencia pública desbloquea las concepciones teológicas y viabiliza el anuncio explícito de Jesús en nuestra sociedad.

Agradecemos a Carlos García de Andoin su reflexión sobre el *anuncio explícito de Jesucristo*, como requisito medular para una evangelización auténtica. Y se lo agradecemos por su concisión, por su claridad pedagógica, por su capacidad de interpretaciones esperanzadoras, por su testimonio creyente y por su practicidad pastoral. Todos los agentes de pastoral y, en concreto, los catequistas de todas las edades y, sobre todo, de jóvenes y adultos, encontrarán aquí muchas luces para su tarea de catequesis iniciatoria o reiniciatoria. Al Concilio Vaticano II, a Pablo VI en su EN y a Juan Pablo II en sus enseñanzas sobre la "nueva evangelización", el autor ha añadido la consulta a autores actuales tan sensibles a la reflexión socio-religiosa, teológica, pastoral y espiritual como los que recoge en la bibliografía (pp. 171-173).

VICENTE M. PEDROSA